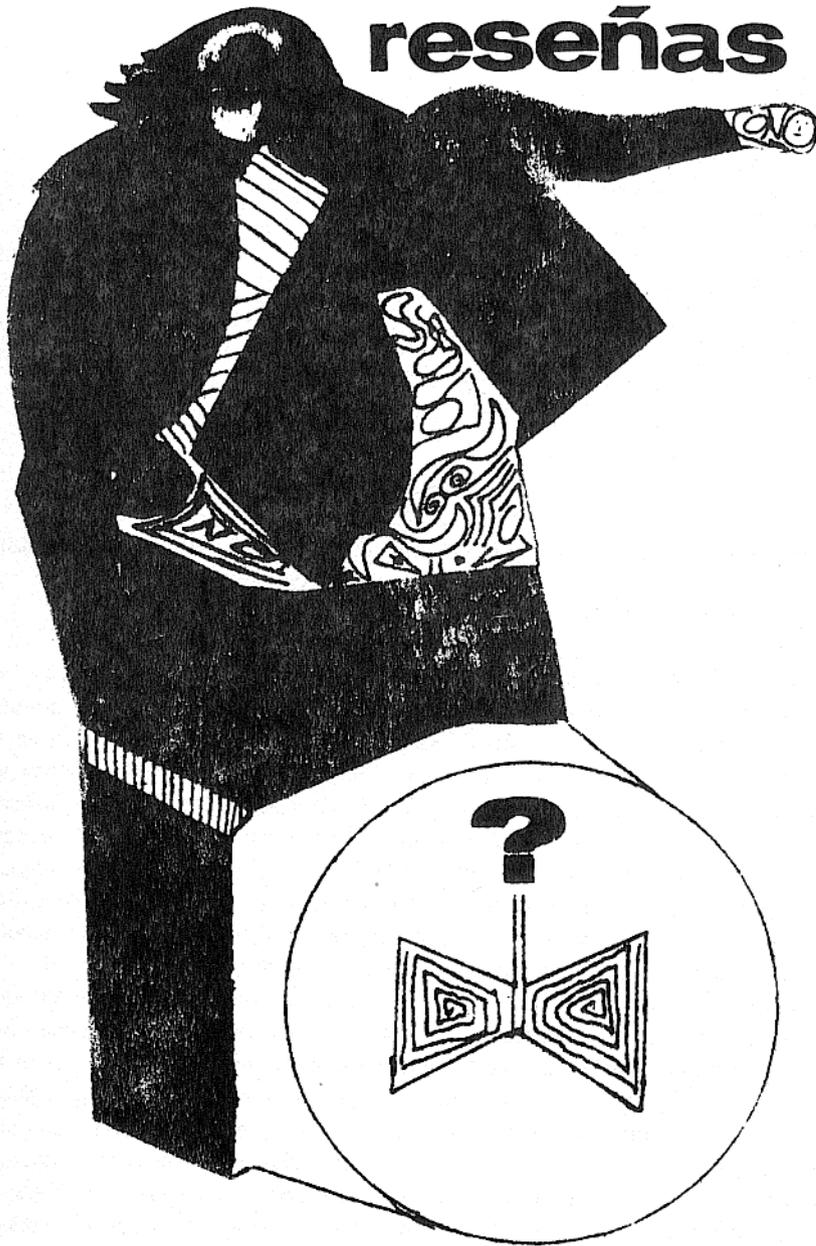


reseñas



RESEÑA

Alex Inkeles y David H. Smith. *Modernización: cambios en individuos en seis países en desarrollo*. 1974.

Por: Willard W. Hansen

Inkeles y Smith responden a la pregunta crucial de cómo los campesinos tradicionales pueden convertirse en trabajadores industriales modernos a pesar de su cultura, sus raíces religiosas o su extracción racial. El desarrollo de una sociedad agraria tradicional a una moderna e industrial ha sido objeto de discusión por treinta años. No obstante, en la mayoría de los casos, dicho proceso no ha podido ser comprendido por los que ofrecen ayuda financiera técnica y educativa ni por aquéllos que han recibido la misma. Pocas interrogantes han sido tan importantes y tan insuficientemente contestadas. Inkeles y Smith, sin duda, han respondido a esta interrogante.

El desarrollo de una cultura y sociedad campesina tradicional, y de la pobreza extrema que casi siempre trae consigo, ha sido enfocado tomando en consideración tres procesos — la prestación de capital a las sociedades pobres por las ricas, la prestación de tecnologías modernas a las sociedades atrasadas por las modernas, y la educación de los campesinos tradicionales pobres. La gran diferencia entre el campesino tradicional y el hombre primitivo no se notó al principio, pero la información acerca de las nuevas naciones africanas nos ha ayudado a corregir firmemente esta omisión. Se oye menos hoy acerca de la ayuda financiera, técnica y educativa. El ejemplo de sociedades estáticas y regresivas en las áreas pobres del mundo nos demuestra repetidamente que la prestación de su rica modernidad a sociedades campesinas o tribales, únicamen-

te puede ser realizada utilizando unas estrategias de ayuda de mayor alcance que las que se han intentado hasta la fecha, si es que la modernidad rica pudiera ser transferida con cualquier estrategia.

La exportación de capital de las naciones ricas a las pobres, que fue la primera y más cándida estrategia de cambio social, obviamente resultó inefectiva. El capital se desvanecía en los bolsillos de los poderosos de las naciones pobres y en proyectos de pocas probabilidades de realización. El enriquecimiento de unos pocos y astutos líderes de las naciones pobres aumentó la evidencia de la ineficacia de esta estrategia. El establecimiento de fábricas en lugares carentes de demanda, fuerza obrera, transportación y mercado se había convertido en un chiste cruel ya para antes de la terminación de los años cincuenta. La exportación de consejería técnica tampoco mejoró mucho la situación. Cuando abandonaban los países, las técnicas que habían traído consigo se desvanecían prontamente. Por otro lado, los recursos de adiestramiento generalmente llegaban a unas pequeñas élites, proveyendo a éstos de un monopolio de competencia que los enriquecía dentro de sus propias naciones subdesarrolladas y pobres.

La explicación del fracaso en el desarrollo de estas naciones está en las estrategias inefectivas que se traducían en tratar de transplantar instituciones desarrolladas modernas e industriales sin tomar en consideración el nuevo ambiente y la cultura particular de sus gentes. Inkeles y Smith resumen este sentimiento de fracaso con la expresión: "La gente no estaba preparada aún". (p. 314)

"Cuando uno profundiza sobre esta generalización inmediatamente resalta que los recursos materiales, los manuales de reparación y mantenimiento, las gráficas y tablas de organización y las guías de administración que acompañaban las instituciones transplantadas perdían su significado al carecer del apoyo de unos patrones de cultura y personalidad fundamentales que pudieran dar vida a formas que de otro modo serían estériles y prestar significado humano y continuidad a sus actividades.

Modernización es un excelente informe del *Industrial Man Project* realizado en la universidad de Harvard, el cual a su vez fue un excelente proyecto de investigación relevante, cuidadoso, preciso, paciente, humano y enraizado en la amplia investigación que se ha realizado en ese campo utilizando

los mejores procedimientos e instrumentos de investigación — trabajo científico de alta calidad. El informe es conciso, detallado, preciso, sin palabrería, razonable, acompañado de suficientes tabulaciones las que a su vez no impiden al lector el acercamiento a los datos. Hace unos años Robert Redfield, preocupado con la naturaleza de las Ciencias Sociales, buscó información acerca de tres obras clásicas, sin dar con nada excepto que, en la opinión de la mayoría eran buenas obras. *Modernización se presta para otra búsqueda de ese tipo. Las preferencias propias para la investigación en las Ciencias Sociales y la confianza en su validez, confiabilidad, y utilidad podrían ser fortalecidas mediante este tipo de pesquisa. Las preferencias y confianza de un gran número de personas necesita de este fortalecimiento.*

El proyecto desarrolló varios cuestionarios y escalas para *Overall Modernity* (OM) basado en 14 temas claves que como síntomas o patrones eran atributos que caracterizaban personas modernas. Estos eran los siguientes: aspiraciones, sentido analítico, orientación al cambio, dignidad, eficacia, desarrollo de opinión, información, nuevas experiencias, optimismo, particularismo, planificación, sentido del tiempo, destrezas técnicas, justicia distributiva, y finalmente comprensión (p. 34). Había un común denominador en estos atributos.

“Casi todos estos atributos nos ayudaban a representar un hombre activamente interactuando en su ambiente tratando de dominarlo intelectual, físicamente o de ambas maneras, y constantemente luchando por influenciar o cambiar o modelarlo a su manera. La persona que obtiene una alta puntuación en la escala de OM tiende a ser activo en su forma de pensar, discutir, hacer o interactuar. Tiene el conocimiento, no obstante es receptivo a nuevas ideas y modos de hacer las cosas. También busca aumentar y utilizar este conocimiento para controlar su destino. Es en este sentido que el hombre moderno, según se define por una puntuación alta en nuestra escala OM, puede ser llamado “un activista instrumental”. Por contraste, el hombre tradicional definido por una puntuación baja de la escala OM, tiende no solamente a ser menos conocedor y a tener menos fluidez verbal, sino que también tiene una mentalidad menos receptiva y es más pasivo en su relación con el mundo y con su ambiente inmediato”. (p.113)

En resumen, este hombre moderno es un ciudadano informado que participa en la vida pública. Tiene la seguridad de que puede realizar con eficiencia una multiplicidad de cosas que él desea realizar. Es independiente y autónomo en vez de estar sujeto y encauzado por la tradición y la costumbre. Acoge bien las nuevas ideas y las nuevas experiencias. En mi propio trabajo de investigación, percibí este hombre moderno como un participante competente en su ambiente, que resolvía problemas racionalmente; seguro de sí mismo, con estima propia, autónomo e inteligente. Debo mucho al trabajo de Inkeles (no solamente en *Becoming Modern* sino también al de Clausen et al., *Socialization and Society* (1968). (Hansen, 1968; 1975.)

En la mayoría de las veces preferimos ver los atributos de personas a través de casos individuales, así también como a través de categorías grupales mayores, y los autores nos presentan el caso de dos pakistanis residentes en el mismo distrito, uno, el labrador tradicional que permanece en la tierra y el otro, obrero de fábrica que emigra. El primero, carente de escolaridad tenía la convicción de que el trabajo duro de la tierra y la gracia de Dios satisfacerían sus necesidades y las de su familia y se sentía satisfecho con quedarse en su predio sin nuevas experiencias. Por otro lado, el obrero de fábrica tenía un año de escuela y había trabajado por 10 años operando maquinaria en una fábrica de industria metalúrgica. Prefería el trabajo en fábrica a cultivar la tierra, disfrutaba de un salario bueno y regular que le permitía vivir bien y gozaba de las nuevas experiencias y las amistades que encontró en el pueblo. Ambos pakistanis tenían algunas características en común, especialmente la religión, pero sin embargo compartían sorprendentemente pocos atributos y actitudes (p.75). El operario de la fábrica podía leer, y a menudo leía el periódico. Tenía información sobre y conocía de la localización de ciudades extranjeras. El labrador era iliterato. El obrero creía que la verdad se podía encontrar en los libros en vez de escuchando a los mayores, mientras que el labrador tenía el punto de vista opuesto. En la escala OM el labrador resultó tradicional mientras que el obrero de fábrica resultó moderno.

La muestra de 6000 personas que se utilizó en el proyecto es sorpresivamente extensa en vista de las detalladas entrevistas que se llevaron a cabo. La muestra era de 1000 en cada una de seis naciones, lo que provee un campo de acción que no se encuentra a menudo. Los 6000 eran campesinos tradicionales que se habían mudado a la ciudad para trabajar en las fábricas en seis naciones, a saber: Argentina, Chile, Nigeria, India, Pakistán e Israel.

La confiabilidad de la escala OM fue sometida a pruebas variadas. La

confiabilidad mediana en una prueba rígida (la prueba de Kuder-Richardson) fue de .83 para los seis países.)

Tres factores en particular parecen haber sido los más que han tenido que ver con el cambio de labradores tradicionales a obreros de fábrica modernos. Estos son: el trabajo de fábrica, la experiencia escolar y el uso de los medios de información. La residencia urbana parece ser un factor mucho menos poderoso, aparte del hecho de que las fábricas, las escuelas y los medios de información están más disponibles en las ciudades que en las aldeas campesinas. Por ejemplo, los obreros de las fábricas que continuaban viviendo en las aldeas tradicionales obtuvieron un nivel mucho más alto en la escala de modernidad que los labradores en las mismas aldeas (p.173).

A muchos lectores les interesará el impacto de dos de estos poderosos factores modernizantes: el trabajo en la fábrica y la escolaridad. La influencia de la escolaridad se vio claramente. Aunque la mayor parte de los hombres en la muestra tenían menos de ocho años de escuela, de aquéllos con menos escolaridad, no más del 10% resultaban modernos (p.133). Por otro lado, de aquéllos que tenían mayor escolaridad, el 80% eran modernos. Aunque la escolaridad tiende a asociarse con los medios de información, que es otro factor poderoso de la modernización, aun aisladamente probó ser un factor poderoso e independiente en la determinación de la modernización del hombre. (p.136). Tanto la escuela como el trabajo de fábrica contribuyeron a la adquisición de capacidades o destrezas sociales (p.138). La puntuación en la escala de OM fue correlacionada con los años de escuela, así también como con los años de trabajo en la fábrica. Por cada año en estas dos experiencias los hombres adquirieron una modernidad más mensurable. Por cada un año de escuela subió la escala de OM 1.8 puntos (p.133). En la mayor parte de los países, los hombres con mayor número de años de trabajo en la fábrica tuvieron un índice de modernidad del doble de aquéllos que únicamente estaban comenzando a trabajar en fábrica (p.166).

Cuando se hizo un análisis directo del impacto modernizante de la escuela y el trabajo en la fábrica, se demostró que un año de escuela resultaba en un aumento de la mediana en la escala OM de 1.6 en todos los países, mientras que el aumento comparable para un año de trabajo de fábrica fue únicamente 0.6 (p.269). Sin embargo, según los autores señalan, es necesario tener en cuenta el hecho de que la escuela influye sobre jóvenes cambiables, mientras que las fábricas influyen sobre adultos cuyas identidades son más estables. Es necesario también considerar el costo. La escuela conlleva altos costos. La fábrica no

conlleva costos educativos. Un país pobre, por tanto, podría obtener más por su dinero si sus hombres obtuvieran trabajo de fábrica.

Los efectos del adiestramiento escolar, y en gran medida los del trabajo de fábrica, como factores modernizantes parecen ser los cuatro siguientes: castigo y recompensa, copia de modelo, ejemplificación y generalización (p.140). Un comportamiento más moderno por ejemplo, es generalmente premiado, mientras que un comportamiento más tradicional podría ser castigado. El estudiante o el obrero, observando a otros, sigue modelos, incorporando dentro de sí lo que observa, haciéndolo hasta cierta medida parte de su propio repertorio de modos de conducta, sentires y pensamiento. La escuela o la fábrica tiene reglas y costumbres, las cuales ejemplifican modos modernos de ser. Por ejemplo, la actividad se planea y procede de acuerdo con el tiempo, por reloj. Los estudiantes y los obreros generalizan sus experiencias de unos a otros y a los trabajadores futuros, de manera que la adquisición de una destreza le brinde la confianza de que otras destrezas pueden ser adquiridas y de que es provechoso poseer destrezas.

Cunningham (1972) utilizó la escala OM de Inkeles y fue asesorada por él en su estudio de modernización y ejecutoria escolar. El principal hallazgo fue importante y claro: que la modernidad y la ejecutoria escolar estaban altamente correlacionadas (p.165). Los datos demostraron una alta correlación pero no señalan si era la escuela o la modernización la variable independiente. Se puede inferir de acuerdo con Cunningham que la modernidad fue la variable independiente ya que el aumento en el número de años escolares no aumentaba el grado de modernidad.

Personalmente, llevé a cabo una investigación entre un pequeño número de estudiantes en la misma escuela que Cunningham hizo su investigación y utilicé el concepto de participación competente en vez del de la modernidad como la variable dependiente. Las familias de casi todos los estudiantes eran de ingresos bajos o indigentes. Encontré que los estudiantes de más alto aprovechamiento académico, segregados en un programa especial, diseñado entre otras cosas para prepararlos para ingresar a la universidad, provenían de familias que eran más modernas y más inteligentes (según medidas por la escala Inkeles OM) que las familias de estudiantes promedio de la gran mayoría. También encontramos que sus padres tenían ingresos más altos y mejores ocupaciones (trabajadores regulares de cuello azul y cuello blanco y unos pocos en la categoría más baja de la Clase Dos de ocupaciones gerenciales) (Hansen, 1975). Igual que James S. Coleman y otros en Estados Unidos, encontramos que estos estudiantes de

familia de bajos ingresos se diferenciaban en aprovechamiento académico y modernidad de acuerdo a la inteligencia y a la modernidad, de sus padres y sus madres. Pero el factor crucial no presente en este análisis era el trabajo — bien fuera éste de fábrica o cualquiera otro. Las consecuencias sorprendentes en el aumento de modernidad que Inkeles y Smith demuestran entre los campesinos jóvenes que se convirtieron en empleados de fábrica puede ser el destino de muchos de los estudiantes de la escuela donde Cunningham y yo llevamos a cabo nuestras investigaciones. El gran número de personas en Puerto Rico que no posee un trabajo remunerado muy difícilmente podrá disfrutar del trabajo modernizante y su beneficiosa influencia, bien sea ésta a corto plazo o permanente (74%, de acuerdo al más reciente *Informe económico al Gobernador* preparado por la Junta de Planificación, 1974, p.238 y 245). En otras palabras, aquéllos que abandonan la escuela, al nivel que sea, y fracasan en la obtención de un empleo moderno, no podrán beneficiarse del desarrollo personal continuo demostrado por aquellos campesinos que se convirtieron en empleados de fábrica en el estudio de Inkeles y Smith. Puesto en palabras bien encillas: una sociedad moderna, compleja y próspera requiere, no solamente personas modernas formadas por la escuela y por los medios de información, sino también por el trabajo moderno.

Existe, además, otro asunto importante. El *Industrial Man Project* estudió únicamente campesinos y empleados de fábrica. Aquéllos que están estudiando la ejecutoria escolar y su correlación con la ubicación en la jerarquía social y la eficiencia en el trabajo incluyen a personas de todas las estratas sociales y tipos de trabajo. El trabajo de Coleman y otros ha establecido definitivamente la hipótesis de que un gran sector de la sociedad más moderna de nuestro tiempo no se ha hecho lo suficientemente moderna, o lo suficientemente competente, para el trabajo moderno. Este sector grande, muchas veces llamado el "under class", vive en contacto con escuelas, fábricas y medios de información pero no las usa para hacerse modernos y competentes. Frecuentemente se plantea la cuestión del deseo. El pakistani descrito por Inkeles y Smith tenía un año de escuela, había continuado auto-educándose hasta el punto de poder leer, y leía periódicos varias veces a la semana, manteniendo activo su interés y preocupación por la vida pública. En la escuela donde realizamos nuestra investigación había cientos de padres y niños que podían leer — quizá con un sentido de comprensión mínimo — pero de hecho no leían la prensa o se interesaban en la vida pública. También puede ser importante el planteamiento de la competencia limitada por la herencia familiar y biológica. Hay alguna evidencia de que la

"under class" a menudo pasa a sus hijos su propia incompetencia, baja modernidad e indigencia. Lo que entendemos sobre este punto es la indispensable utilidad del trabajo moderno — o al menos el trabajo organizado de algún tipo acompañado del uso de los medios de información y alguna escolaridad.

Inkeles y Smith consideraron tres puntos en contra de su concepto de modernidad. El primer punto se refiere al planteamiento de qué es lo moderno o qué es lo nuevo, a pesar de que los críticos están en desacuerdo sobre algunas formulaciones conceptuales alternativas (p.292). Otra manera de nombrar el concepto podría ser utilizada si tuviera amplia aceptación, pero indistintamente de la expresión que usemos, los autores enfrentan la crítica señalando que se está diseminando un patrón social a través del mundo y que dicho patrón demanda unas personas modernas como esas descritas en este estudio. El segundo planteamiento se refería a la duda de si la modernidad era una unidad en vez de un mero conjunto de atributos. A esto los autores responden que sus medidas claramente demuestran un patrón moderno de ambiente y la personalidad resultante del mismo y no unos items aislados de carácter y ambiente medio. Una tercera objeción que surgía a menudo era el hecho de que los aspectos negativos del modernismo no se consideraron — el aislamiento, la anomía o la hostilidad entre grupos que usualmente acompañan a éste. Los autores analizaron sus datos teniendo en cuenta esta crítica y encontraron muy poca correlación positiva:

"pero, como de haber alguna asociación significativa, era mayormente negativa, es decir, los hombres más modernos eran los menos aislados, menos anómicos y hostiles hacia otros grupos en su sociedad". (p.296)

La crítica válida más común fue que el concepto de la modernidad imponía un criterio extranjero para juzgar a los países no Europeos (p.297) Los autores responden que la modernidad describe a los hombres que se encuentran en sociedades modernizantes, cualesquiera que puedan ser sus atributos nacionales y culturales; no es un juicio impuesto. Una respuesta igualmente fuerte creo, es el hallazgo inequívoco de los autores:

"El hombre moderno es un hombre que sobrepasa los límites nacionales. Es un tipo transcultural que se puede identificar por nuestras escalas cualesquiera que sean las actitudes distintivas con que su cultura le haya dotado.(p.118)

Este estudio de modernidad ha sido criticado también porque depende de actitudes más bien que de comportamiento (Cunningham, p.31). Tumin y Feldman estudiaron la movilidad social en Puerto Rico (1961) al mismo tiempo en que Inkeles estaba llevando a cabo su *Industrial Man Project*. Once años más tarde Feldman y Hurn estudiaron algunas de las mismas personas de la muestra original (Hurn 1968). Ellos midieron el status social diferencial entre padres e hijos y también, en el estudio longitudinal, el diferencial de status en el mismo individuo a intervalos de diez años (Cunningham p.32). Que la movilidad social sea un mejor índice de modernidad o a la verdad, de modernidad social, creo que es dudoso. El trabajo de Tumin, Feldman y Hurn demuestra ciertamente que la movilidad social produce satisfacción y optimismo en cuanto al futuro así también una percepción de la sociedad como equitativa y justa. Es probable que dicha movilidad social y la resultante satisfacción y optimismo son por lo general parte de la modernización y de un aumento de la modernidad total de la propia personalidad. Sin embargo, la transición de un campesino labrador a un trabajador de fábrica y los poderosos factores de los medios de información, trabajo de fábrica y entrenamiento escolar que Inkeles y Smith describen, tienen una adaptación, una profundidad y una utilidad que no creo tenga la movilidad social. Aun más, las actitudes modernas, que Inkeles y Smith señalan, están muy asociadas al comportamiento moderno (P.259). El asunto, por lo tanto, no debiera presentarse como actitudes versus comportamiento, pero sí como la mejor manera de definir y medir actitudes y comportamiento moderno, así como la manera más efectiva de estimularlas.

La utilidad de *Becoming Modern* para Puerto Rico es de considerable importancia. Puerto Rico se ha estado modernizando durante las últimas seis o siete décadas. Este proceso se aceleró después del 1945. En 1975, sin embargo, existe una preocupación válida de si la modernización se va reduciendo o si está en verdad retrocediendo en algunos sectores. La participación en el trabajo remunerado está reduciéndose. En 1974 era sólo el 26%. Aquéllos que tienen trabajo moderno y seguro son proporcional y quizá absolutamente menos. Aquéllos que tienen empleos inadecuados intermitentes y con paga baja carecen del ímpetu de desarrollo en el crecimiento de su personalidad el cual Inkeles y Smith demuestran que está asociado con el trabajo en la fábrica.

Existe una creencia que se generaliza cada vez más en el sentido de que muchos empleados de corporaciones, departamentos del gobierno, hoteles y otros lugares son menos eficientes y responsables. El significado de *Becoming Modern* es claro. De no haber un aumento en el sector de la población que se

está modernizando, la prosperidad y estabilidad que la modernidad aportan correrá peligro. Si esto ocurre, mientras más y más sectores de la población pierden autonomía, estima propia, una experiencia de trabajo exitosa por razón de que subsisten de cupones de alimento y otras ayudas públicas sin trabajar, la fuerza en decenso, retrogresiva en lo referente a la modernización, estabilidad y prosperidad se irá agravando. Es imperativo examinar esta cuestión. Todo lo que un programa o la formulación de una política pública pueda lograr, debe hacerse y hacerse pronto. Las gestiones y el pensamiento auto-protectivo que generemos en Puerto Rico para enfrentar esta situación se nos harían mucho menos difíciles si pudiéramos comprender el análisis de *Becoming Modern*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Clausen, John A. 1968. **Socialization and Society**. Boston, Little Brown & Co.
- Cunningham, Ineke. 1972. **Modernity and Academic Performance, a Study of Students in a Puerto Rican High School**. Río Piedras, Social Science Research Center, University of Puerto Rico.
- Hansen, Millard W. 1968. **Social Change and Public Policy, a Seminar at the University of Puerto Rico. 20-24 February 1967**. Río Piedras, Social Science Research Center, University of Puerto Rico.
- _____ . 1975. **Education for Competent Participation**. Cambridge, Schenkman Publishing Co.
- Hurn, Christopher John. 1968. **Equity, Mobility and Modernization: a Longitudinal Study**. PhD. dissertation. Northwestern University, Evanston, Illinois.
- Tumin, Melvin M. with Feldman, Arnold S. 1961. **Social Class and Social Change in Puerto Rico**. Princeton, Princeton University Press.